



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10883

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 23 DE MAYO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
31 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPañIA, Caballos 15

COMO SIEMPRE

No hay nadie de los que se interesan por la suerte de España que al saber la arribada de la escuadra del general Cervera á Santiago de Cuba, no haya dirigido la atención á Washington en espera de una tremenda algarabía.

Era muy natural. Si por una parte el marino español se ha deslizado envuelto en sombras, sin dar noticia de su paso, ocultándose á todas las miradas y eludiendo todos los peligros, hasta llegar á puerto propio donde fijar la base de operaciones, de otra parte el almirante americano aparecía diseminando su poderosa escuadra, con el solo objetivo de romper el misterio que envolvía á los barcos españoles, cortarles la carrera y obligarles á una lucha en que la suerte les sería funesta.

Si el encuentro se verificaba, la desproporción de fuerzas combatientes se traduciría en una derrota para España. Si, por el contrario, se filtraban los buques españoles, y llegaban á su destino, el ridículo hería de lleno al almirante americano y lo entregaba

á la rechifla de sus compatriotas y á las burlas de los espectadores.

¡Y qué rechifla! Ya no es el almirante Sampson el coloso naval que había de vencer en nombre del pueblo americano á España. Ya no es para los yankees el fuluro libertador de Cuba ni el conquistador de Puerto Rico. Ahora, en cuanto á marino, apenas se llama Pedro, y como hombre de provecho no aprovecha para nada. Los que mejor lo tratan lo llaman inepto, y piden desafortadamente que se le destituya al momento del mando de la escuadra en el cual ha fracasado de un modo atroz.

Y no es solo de inepto de lo que califican los yankees al jefe de su escuadra: le llaman también cobarde y se fundan para calificarlo de tal modo en el hecho de que teniendo repartidos en los mares que había de cruzar el general Cervera cuarenta y siete buques, más de uno ha debido ver á la escuadra española y ha huido y callado para ocultar su cobardía.

Si el hecho es cierto,—y puede que lo sea porque igual suposición se hace en Europa entre las gentes

imparciales—la cobardía no pesará sobre Sampson, sino sobre los jefes de buques americanos que no cumplieron la consigna. Sampson tiene bastante con la ineptitud que todo el mundo le ha reconocido á última hora, y con las diatribas que le lanzan sus compatriotas por sufragio universal.

ESPAÑA, SIEMPRE ESPAÑA

Una bala de cañón llevóle á cercén una pierna. Y metiendo el sangriento muñón en un barril de harina para no caerse, siguió mandando el combate.

Y las ruinas de Sagunto aplaudieron. Así peleó un marino español, y así pelean siempre los hijos de esta España. Cuando pueden, venciendo; cuando los medios les faltan, cuando la brutalidad del número los arrolla, cuando todo parece conjurarse contra ellos, entonces, mueren.

Consignado estaba,—y en muy hermosas páginas,—lo que esta tierra sabe hacer cuando defiende la gloriosa enseña de la Patria; sólo pudo negarlo un pueblo de alusión que no cree en las virtualidades de las históricas glorias, porque carece de ellas; que no oñice los sacrificios y las abnegaciones, porque no sabe del corazón otra cosa sino que es el motor del organismo, no el móvil de las acciones...

Creía ese pueblo que sólo con «dollars» se hace la guerra, y á su costa habrá de convencerse de que para luchar con esta vieja nación hace falta algo más, algo que ni se improvisa ni se compra, algo que se tiene porque sí, sólo porque sí. Ese algo, es corazón.

El soldado español ha demostrado una vez más que cuando tiene armas, sabe esgrimir las y vencer; y ahí están San Juan de Puerto Rico, Cárdenas y Matanzas para comprobarlo. El soldado español demostró no ha mucho, que cuando la fatalidad, la imprevisión ó lo que fuere; parecían entregarlo indefenso al enemigo, entonces sabía morir.

Esta vieja España, sabe lo que jamás podrán saber sus enemigos de hoy; sabe que cuando se lucha con el poderoso

es tanto mayor la gloria si se le vence; sabe que cuando se lucha con la razón y el derecho, es glorioso morir por la Patria; sabe que más altas volaban las águilas de Napoleón y abatieron las alas en Bailén; sabe que luchando contra soldados ha vencido; sabe que aquí la noticia de una victoria se recibe con alegría, y dá ánimos para buscar otra, y la de un desastre se acoge sin abatimientos, con una oración por los muertos y con ánimos para cobrarse con usura la sangre de sus héroes.

Ante el desastre España, no pidió la paz, fué á la revancha. Ante la victoria, pide siempre otra mayor.

Pero para hacer esto, España tiene lo que no tienen los miserables que han pretendido avasallarla España tiene confianza en sus soldados de mar y tierra. España sabe que sus hijos, á falta de murallas que los cubra, colocan el pecho frente al cañón enemigo; cuando uno cae, otro se adelanta á ocupar el puesto del caído; cuando uno muere, no falta quien le vengue; cuando un soldado pierde una pierna, no falta el barril de harina en que apoyarse.

Aquí se lucha con hombres, no con dollars. Aquí sobra sangre aunque el dinero falte.

GLORIAS NACIONALES

Expedición de los catalanes y aragoneses á Túnez.
23 de Mayo de 1432.

Anhelaba Alfonso V de Aragón y IV de Cataluña continuar su empresa de la conquista de Nápoles, pero temía que el monarca de Castilla, aliado de la casa de Anjou, fuera contra Aragón si descubría sus intentos; más al fin halló medio de disfrazar sus planes. Entonces reunió en el puerto de Barcelona la armada, que se componía de 20 galeras y nueve naves gruesas, al mando del almirante D. Ramón de Perellós.

Hízose la expedición á la vela el 23 de Mayo, con el pretexto de ir á los estados de Sicilia del soberano aragonés para desde allí acometer una empresa contra los moros de Túnez; y esta versión, que en su principio no fué más que una hábil argucia, resultó una felicísima verdad.

La escuadra se dirigió á la isla de Gerbes, frente á la que llegó el 15 de Agosto; inmediatamente se verificó un desembarco, ocupando desde luego el puente que la une al continente; pero el rey de Túnez, que casualmente se encontraba á dos jornadas de dicho punto marchó al frente de sus huestes sobre el enemigo á defender sus estados.

El choque de ambos ejércitos fué corajudo y sangriento; pero acometieron con tanta bravura los catalanes y aragoneses, que los tunecinos se vieron obligados á ceder.

Aprovechando la muestra de flojedad dada por los contrarios, arremetieron los cristianos con más bríos, y obligando á los musulmes al retroceso fueron tomando y destruyendo una tras otra las barreras ó parapetos que hasta la tienda del emir había levantado el enemigo.

Los moros, arrollados, huyeron á la desbandada, siendo perseguidos y muy duramente castigados por espacio de una media hora; el emir debió su salvación á la ligereza de su caballo.

Quedaron en poder de los vencedores 22 piezas de artillería, gran número de prisioneros y un botín considerable.

La isla de Gerbes, como consecuencia de esta victoria, que costó la vida á unos 2000 infantes, pasó á formar parte de los dominios de Aragón.

El ejército invasor tuvo, relativamente, pocas bajas; entre ellas figura el bizarro capitán D. Juan Fernandez Heredia, que murió gloriosamente en esta memorable jornada.

Maese Rodrigo.
(Prohibida la reproducción.)

UN HEROE

Todo el mundo conoce ya por la prensa el relato de las hazañas llevadas á cabo en el mar de las antillas por el capitán del trasatlántico «Montserrat».

No voy pues á referir de nuevo las proezas de tan preclaro marino, sino á poner de manifiesto que las condiciones de esta raza ibera no se extinguen como algunos creen; por el contrario, á cada paso y siempre que las circunstancias lo exigen surgen héroes de esta bendita tierra que se llama España.

vuestras manos: bien podeis clavarla en mi corazón y quedais satisfecho.

El joven marqués de Monte-Azul ni varió de postura ni de expresión. Una triste sonrisa vagaba por sus labios y penetraba en el corazón de Millan como un reflejo de inocencia y grandeza de alma.

Este bajó la espada que tenía levantada sobre el pecho de su amigo.

—No me hagais desesperar, dijo con voz comprimida; he sufrido mucho, y no sé si tendré paciencia para sufrir vuestro miedo. Quiero morir. La muerte ó la vida nada me importan, pero necesito sangre y una víctima donde sacarme.

—Pues bien, aquí me tenéis, Millan

—Yo no soy asesino; vos sabéis que yo he matado sino en buena lucha, y esta es la que os propongo. Si la escusais, es porque la conciencia paraliza vuestra fuerza, es porque no hay valor en el crimen. Sin embargo, yo os haré luchar.

Una determinación sombría cruzó por la frente del poeta.

—¿De qué modo?

—Insultándoos.

—Millan, contestó Ernesto lleno de agitación; ¡maldadme, pero no me digais una palabra! Bien sabéis que hay insultos que nos hacen olvidar la razón.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 825

sería muy fácil matarlo; comprendió que en aquel cúmulo de extrañas circunstancias nadie era culpable, y no debía por lo tanto consentir en una lucha, pues cualquiera que fuera su resultado traería un tardío arrepentimiento al que quedase vencedor. Antes debía morir.

Hecho este firme propósito, retrocedió un paso y bajó su espada.

—¿Qué haceis? exclamó Millan al observar aquel movimiento.

—No me bato, caballero; me es imposible derramar vuestra sangre....

—Esa es una cobardía disfrazada con el velo de la generosidad. En guardia ó os asesino.

—No temo á la muerte, Millan, respondió Ernesto levantando la cabeza; aquí tenéis mi pecho... herid... pero tened presente que mi sangre caerá sobre vuestra cabeza como esas manchas que nunca se borran, como esas maldiciones que nunca se olvidan, como esos recuerdos que por todas partes nos persiguen. No me bato; y en prueba de ello ahí tenéis mi espada.

Ernesto la tomó por ambos extremos, la cimbró con fuerza sobre su pecho, hasta que la hizo saltar en dos pedazos. Enseguida los tiró á los pies de su amigo.

CARLOS II EL HECHIZADO

824

—Os ahofecaré, como si fuérais un lacayo.

—¡Dios mío!

—Os arrastraré por el suelo.

—Basta....

—Y despues proclamaré por todas partes, por todas las esquinas de Madrid, por todas las ciudades de España y por todos los pueblos de Europa, que habeis sido un infame, un seductor, un mal amigo, un miserable indigno de ceñir esa espada que llevais....

—¡Oh! gritó Monte-Azul lanzando un rugido: no puedo mas... Bien sabéis, Dios mío, que he resistido hasta que me ha ahogado la razón; bien sabéis que mi alma está pura; sed, pues, el juez en esta lucha bárbara....

Millan retrocedió ante aquella violenta explosión de ira, hasta que reponiéndose al punto:

—¡Ah! exclamó; ya sabía que tenías que volver por vos; luchemos.

Monte-Azul sacó rápidamente su espada y la cruzó con la de Millan. El rudo choque retumbó en la estancia con un sonido metálico.

A este golpe la reflexión de Ernesto volvió á apoderarse de él. Midió las consecuencias del combate; conoció que su desventurado amigo, impulsado por sus celos y su amor, estaba ciego y fuera de sí y le

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 821